

LA CUARESMA DENTRO DEL AÑO LITÚRGICO.

Según el Concilio Vaticano II, “*en el círculo del año (la Iglesia) desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor. Conmemorando así los misterios de la redención... se hacen presentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponerse en contacto con ellos y llenarse de la gracia de la salvación*” (SC 102). El año litúrgico constituye el alimento principal y la mejor pedagogía para crecer en la incorporación a Cristo. Vivimos en una sociedad que tiene su propio calendario laboral, sus fiestas civiles, sus vacaciones y sus intereses comerciales; pero el año litúrgico puede ser también hoy el nervio de la vida de la comunidad. Ello exige cuidar y preparar bien los diversos tiempos litúrgicos (Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana Santa, Pascua, Pentecostés) para ayudar a los fieles a vivir el espíritu propio de cada uno de ellos.

El año litúrgico consta de tres ciclos temporales: **Navidad, Pascua y Tiempo Ordinario**, y de un conjunto de **solemnidades y de fiestas del Señor, de la Virgen María y de los Santos**.

Centrando nuestra atención y reflexión sobre el *Ciclo Pascual* hay que decir, que es **el más importante de todo el año litúrgico**; por eso se basa como en 2 pilares esenciales: la contemplación de la Pascua de Cristo y la participación de los fieles en la misma a través de la penitencia personal y de la participación en los sacramentos pascuales (recuerdo o celebración del bautismo y confirmación, celebración más frecuente de la Eucaristía y subrayado especial del sacramento de la reconciliación).

El Ciclo Pascual –plenitud de todo el Año Litúrgico- abarca 93 días del año civil, distribuidos de la siguiente manera:

- El Tiempo de Cuaresma: 40 días de preparación a la fiesta.
- El Triduo Pascual: 3 días de fiesta intensa.
- El Tiempo de Pascua –cincuentena pascual-: 50 días de prolongación y celebración de la fiesta.

Estos 3 polos de atención (Cuaresma, Triduo Pascual y Cincuentena Pascual) no pueden ser celebrados aisladamente y sin conexión entre ellos; los tres forman el núcleo de nuestra fe cristiana: el MISTERIO PASCUAL.

El Tiempo de Cuaresma

Los grandes temas que nos ofrecen las lecturas y los textos eucológicos de este tiempo pueden reducirse a la Pascua, los sacramentos, el desierto, la Alianza y la conversión. No son los únicos, pero sí los que tienen el valor aglutinador. **La cuaresma es un camino hacia la Pascua**. Cristo, por el misterio pascual, ha hecho la Alianza eterna con el pueblo; los sacramentos de la iniciación cristiana que exigen una conversión constante, nos introducen progresivamente en el misterio de Cristo muerto y resucitado.

El tiempo de cuaresma está ordenado a la **preparación de la celebración de la Pascua**. Prepara tanto a los catecúmenos como a los fieles a **celebrar el misterio pascual**.

Los catecúmenos se encaminan hacia los sacramentos de la iniciación cristiana, tanto por la "*elección*" y los "*escrutinios*", como por la catequesis. Los fieles, por su parte, dedicándose con más asiduidad a escuchar la Palabra de Dios y a la oración, y mediante la penitencia, se preparan a renovar sus promesas bautismales.

En este tiempo de Cuaresma podemos distinguir tres etapas:

- Primera etapa: *miércoles de ceniza, primera y segunda semanas de Cuaresma.*
- Segunda etapa: *tercera, cuarta y quinta semanas de Cuaresma.*
- Tercera etapa (Semana Santa): *desde el Domingo de Ramos en la Pasión del Señor hasta el Jueves Santo por la mañana (Misa Crismal).*

El Triduo pascual

La Iglesia celebra cada año los grandes misterios de la redención de los hombres desde la Misa vespertina del Jueves Santo "*en la Cena del Señor*" hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección.

Este período de tiempo se denomina "**Triduo pascual**", porque con su celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir, *el tránsito del Señor de este mundo al Padre*.

El Jueves Santo

Con el Jueves Santo termina la Cuaresma y se inicia el Triduo Pascual.

La misa "en la Cena del Señor" evoca la última cena en la cual el Señor, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofreció a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies de pan y de vino y los entregó a los Apóstoles para que los sumiesen, mandándoles que ellos y sus sucesores también lo ofreciesen.

La celebración vespertina está centrada en la Institución de la Eucaristía y del Orden Sacerdotal, y en el Mandamiento Nuevo del Señor.

El Viernes Santo

En este día, en que "ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo", la Iglesia, meditando sobre la Pasión de su Señor y adorando la Cruz, conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo.

La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día no celebra la Eucaristía. Se distribuye la Comunión solamente durante la celebración.

El tono triunfal y victorioso de toda la Liturgia de este día es reflejo de la teología de San Juan, que presenta la cruz como el momento de la glorificación de Jesús.

El Sábado Santo

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando su resurrección. En este día no se celebra la Eucaristía.

La Vigilia Pascual.

Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor. Es la "madre de todas las santas Vigilias". Durante la Vigilia Pascual, la Iglesia espera la resurrección del Señor y celebra los sacramentos de la iniciación cristiana.

La Vigilia Pascual consta de las siguientes partes:

- .- los Ritos Iniciales que están constituidos por el Lucernario, y nos ofrece el simbolismo de la luz;
- .- la Liturgia de la Palabra que presenta la historia de la salvación convertida en anuncio de la Pascua del Señor, que culmina en el evangelio;
- .- la Liturgia Bautismal que es doble: el rito bautismal y la renovación de las promesas bautismales;
- .- la Liturgia Eucarística: la celebración eucarística tiene una fuerza especial: es la Eucaristía mas importante del año litúrgico.

El Domingo de Pascua o de Resurrección

El Domingo de Resurrección es el tercer día del Triduo. Es el domingo de los domingos.

El Tiempo Pascual, experiencia del Resucitado

La celebración de la Pascua se continúa durante el **Tiempo Pascual**. Los 50 días que van del Domingo de Resurrección al de Pentecostés se celebran *con alegría, como un solo día festivo, más aún, como el "gran domingo"*.

El Tiempo Pascual es el tiempo de la presencia y de la experiencia del Señor Resucitado entre los suyos.

El domingo de Pentecostés es el “colofón de Pascua”. No es una pascua paralela a la de Resurrección, sino el culmen pascual en el que se da el don del Espíritu y nace la Iglesia (la *Pascua florida* se convierte en *Pascua granada*: da los primeros frutos).